

cese el estado conyugal por aquellos fines, que piden la razon y la Religion para asegurar la felicidad temporal y espiritual de los hombres; y no se abraze por avaricia, por inconsiderada eleccion, capricho, ú otros motivos profanos ó irracionales.

No es reprehensible la costumbre que tienen de casarse antes de la juventud, las personas que viven con su trabajo; porque antes de ella pueden aprender los oficios con que han de mantener sus familias. Mas no se pueden alabar los que por su nacimiento ó riquezas, no estando obligados á los trabajos corporales, se aligan al matrimonio en la pubertad sin tener la instruccion que les es necesaria para ser útiles al Estado. La utilidad de éste es relativa al honor de las familias, que se llaman distinguidas. Alabemos, dice el Eclesiástico (1), á los varones gloriosos:: sus hijos nos han dexado materia para alabarlos. Hay otros, de quienes no se conserva memoria; ellos desaparecieron, como si no hubieran existido; nacieron, como si no hubieran nacido; y sus hijos son como ellos. He aqui la contrapuesta descripcion de las familias que el mundo llama nobles, y se distinguen en el honor. Este continúa en las familias, cuyos hijos bien instruídos son el elogio de sus padres; la gloria de estos no falta jamás, mas dura en la buena educacion de sus hijos. Por el contrario, hay hijos que desaparecen como sus padres, no quedando memoria de ninguno de ellos; porque

no

(1) Eccli. cap. 44. *Laudemus viros gloriosos... qui de illis nati sunt, relinquerunt nomen narrandi laudes eorum. Et sunt quorum non est memoria: perierunt quasi qui non fuerint: et nati sunt quasi non nati: et filii ipsorum cum ipsis.*

no han dexado materia alguna de su elogio. Faltó la existencia física de ellos; y faltó todo. En la Sociedad humana no ha quedado monumento alguno de su memoria; pues en lo moral y civil de ella no hacian figura alguna. Es perniciosa á la Sociedad el miembro que no le es útil; el pobre da utilidad temporal con sus trabajos corporales; y el rico la debe dar en lo moral y civil con sus fatigas mentales; de este modo la Sociedad será perfectamente feliz. A este efecto consagro yo los discursos siguientes, en que contemplo al Hombre en las ciencias, con las que se hace digno miembro de la Religion santa que profesa, y de la Sociedad en que vive. La instruccion científica es parte esencial de la educacion de los miembros principales de la Sociedad, y es necesaria para promover y perfeccionar todos los medios de su subsistencia en lo físico y civil.

CAPITULO III.

Necesidad de la instruccion científica para ocupar dignamente qualquiera empleo civil del Estado.

FORMAN la felicidad del Estado el Hombre de letras, el Hombre de gobierno, el Hombre de Religion, el de armas, y el de agricultura, artes, y comercio. Del Hombre en Sociedad, que no pertenece á una de estas clases, se puede decir que no sale de la menor edad; y es como un monstruo en la vida civil, que no crece jamás, y siempre hace figura de infante. Por tanto dirigiendose esta historia á descubrir y proponer todo lo que conspira á formar el Hombre, no solamente con respecto á su bien privado, mas tambien con relacion á las ventajas comunes á todo el Estado, y humana Sociedad; el buen

órden pide, que se empiece á tratar de aquellos medios que conducen á este fin. El medio principalísimo es el de la educacion moral y de la sabiduría, que con razon llamó celestial el Poëta profano (1); y de este medio se ha hablado largamente en los libros antecedentes, en que he discurrido de la Religion santa, dando aquellas ideas naturales y simples que convenian al conocimiento del Hombre en su tierna edad. La materia importantísima de Religion propuesta al Hombre en su virilidad pide discursos de mayor solidez y elevacion; y estos se harán en tomo separado, que se intitulará *el Hombre en Religion*. Despues de la Religion, el medio principal y casi universal para que ricos y pobres sean miembros útiles de la Sociedad humana, es el estudio de las ciencias; no porque los artesanos y agricultores deben ser profesores científicos; mas porque las ciencias influyen y contribuyen muchísimo en el aumento y perfeccion aun de las artes mas ínfimas. Grandeza de imperio humano y civil sin ciencias, no se halla; y la ignorancia en los imperios grandes, siempre fue precursora de su ruína. Por tanto, siempre se tendrá por bárbaro el destierro que de las letras hizo aquel Czar de Moscovia, á quien en el juicio del Parnaso, Bocalini hace proponer la perniciosa máxima de ser más fácil gobernar un millon de ignorantes que cien Sábios (2); porque las letras se oponian á la simplicidad que se desea en los súbditos. Máxima verdaderamente irracional, que solamente pueden adoptar los

Ti-

(1) Horacio, lib. 1, epíst. 3.... *Quod si frigida curarum fomenta relinquere posses, quò te celestis sapientia duceret, ires, &c. &c.*

(2) Trajano Bocalini: *Pietra del paragone.*

Tiranos; porque su gobierno no halla sequaces sino en los países de la ignorancia. Si las ciencias perjudican al gobierno, sería mas fácil reducir á él los hombres salvages, que los Sábios; y la ignorancia mejor que la sabiduría conoceria la necesidad y utilidad de las leyes civiles. El mismo imperio de Moscovia en breve tiempo ha dado al mundo prueba práctica del grande influxo que las ciencias han tenido en su rápido engrandecimiento; y el poder y las conquistas de los Moscovitas han crecido, á proporcion que se han promovido las ciencias en su imperio; por lo que sus Soberanos con una mano empuñan la espada para mandar á sus soldados, y en otra tienen el premio para animar á los literatos. Las ciencias, como se dirá despues, tienen conexas con las ventajas del Estado; y no hacen de peor condicion á los súbditos.

Mas pasando ya á discurrir en particular de la necesidad de las ciencias para exercitar bien todo empleo útil de la Sociedad, se presenta en primer lugar el principalísimo de los Ministros de la Religion destinados para explicar las máximas santas de ésta, é iluminar las conciencias de los que la profesan. Si los Ministros no tienen la ciencia debida, lexos de formar las conciencias ajustadas á la razon y á la ley, las relaxarán y corromperán con perjuicio de la felicidad del Estado. El rigor, que pinta intolerables las leyes santas de la Religion, y despreciables las del Príncipe, es hijo de la malicia, ú de la ignorancia de los Ministros sagrados. La Religion santa con las ciencias se conserva incorruptible en su simplicidad, á distincion de las sectas falsas, que solamente florecen en medio de la ignorancia y supersticion. El decreto de Juliano Apóstata que prohibia admitir los Christianos en las escuelas públicas de las ciencias, se ha mirado siempre como el mas político tiro de malicia para destruir el Christianismo; y la Religion

lo pudo temer, como anuncio de la mas funesta persecucion. El mismo Juliano significó los depravados fines de la prohibicion, quando dixo: »si dexamos á los Christianos que se instruyan en nuestras ciencias, »con éstas ellos nos harán la guerra (1).» Como si dixese, nuestras máximas religiosas son defectuosas, y si los Christianos á la instruccion sólida que reciben de su ley, añaden el conocimiento de ellas, y de las ciencias, ellos demostrarán al mundo, que en su Religion se enseña la verdadera virtud, y en la nuestra con apariencia de virtud se enseñan los vicios. Así los mismos irreligionarios confiesan que las ciencias son medio proporcionado y poderosísimo para descubrir y demostrar la verdadera Religion, y confutar la falsa; para discernir la virtud del vicio, y hacer que los hombres se sujeten gustosos al imperio de la razon, y de las leyes santas que la rectifican y perfeccionan.

Al Hombre de gobierno no menos que al Ministro de la Religion es necesaria la ciencia. Nada hay menos probable (dice Verulamio) que creer inútil á los Políticos la erudicion literaria (2): raros exemplos se podrán alegar de gobierno feliz baxo la conducta de Príncipes ignorantes; y muchos son los que hay del gobierno felicísimo de Príncipes sabios. La historia, maestra de la verdad, nos enseña que el gobierno de Príncipes pupílos suele ser feliz; porque entonces mandan los Ayo, que comunmente son políticos y sabios. La felicidad del primer quinquenio, que gobernó Nerón, se debió á la sabiduria de Séneca su Ayo. El primer decenio del feliz gobierno de Gordiano el menor,

(1) Teodoreto: *Historia eclesiástica*, lib. 3. cap. 3.

(2) Verulamio: *De augmento scientiar*. lib. 1.

nor, se debió á su Ayo Misitéo. España reconoce mil felicidades en el gobierno de los Reyes Católicos, que oían los consejos del Cardenal Ximenez de Cisneros, el mayor y mejor Político de la Europa. El gobierno de las Reynas, ó Princesas suele ser feliz, porque las mugeres consultan y siguen ciegamente el dictamen de los Sabios. El siglo presente nos ha dado pruebas de esta verdad en el acertado gobierno de algunas Princesas, que han obscurecido la gloria de los mayores Príncipes. Mas dexando de amontonar exemplos, pongamos la atencion en la série de quantos Pontífices han gobernado la Iglesia, y los Estados eclesiásticos, y hallarémos, como nota bien Verulamio, que el gobierno de dos sabios Religiosos Pio V, y Sixto V, sin haberse criado en negocios civiles, ni en palacios, sino en casas humildes, se aventajó al de los demás Pontífices. Es cierto, que los hombres dedicados al estudio no son comunmente muy prácticos en lo que se dice *razon de Estado*, (de cuyo nombre, dice Verulamio, blasfemaba Pio V, llamandolo invencion de hombres sin Religion) mas la feliz falta de tal experiencia se compensa con la luz de la doctrina, y con la rectitud en pensar, y proceder segun la justicia y honestidad; y en este caso, todo lo demás es superfluo, como la Medicina al Hombre sano. La razon de Estado hoy solamente sirve para que el Político malicioso oprima al inocente, que no puede resistir á su despotismo; mas nada sirve para que un gabinete ministerial engañe á otro; pues las historias, y la experiencia nos hacen ver, que en los Gabinetes de personas sin probidad, la razon de Estado es la falta de toda honestidad y fe.

La experiencia del mayor Político, sin ciencia es limitadísima; y no equivale al conocimiento que con la luz de la historia puede adquirir un jóven en poco tiempo. La vida breve del Hombre no le puede dar ex-

experiencia de muchos sucesos de que el estudio científico le da noticia. En lo civil, como en lo físico el mundo presenta poco ó nada de nuevo; por tanto, los casos presentes son semejantes á los pasados; y en la historia de los Antiguos se encuentra toda la luz para el gobierno de los venideros. La historia de las naciones antiguas excede mucho á la experiencia de las modernas; porque los gobiernos al principio se depositaron en personas de mérito; y como dice Séneca, por todo aquel tiempo, (que por ser felicísimo se llamó edad de oro) el gobierno estuvo en poder de los Sábios (1). No hay, ni ha habido monarquía ó república grande, que en su primer establecimiento civil no hayan tenido Superiores grandes por su ciencia, política, y prudencia; y si tal vez han continuado en su grandeza las naciones baxo de la conducta y gobierno de Príncipes ignorantes, siempre en ellas han reynado las discordias y guerras intestinas.

No se crea, que á la instruccion científica estan obligados solamente los primeros Ministros, ó Consejeros del Estado; pues la felicidad de éste no se logra, si carecen de ella los Superiores de la mas pequeña poblacion. Cada pueblo por ínfimo que sea, es un pequeño Estado; en él se practican todos los ejercicios de la vida civil de todos sus individuos; y de la felicidad de estos resulta la general del Estado. En los países pequeños falta la mayor civilidad, y suele reynar la ignorancia; por tanto sus Superiores en lo civil, y sus Gobernadores en la administracion temporal, necesitan tener la debida instruccion para hacer feliz su gobierno, y suplir la civilidad y ciencia, que faltan en sus súbditos. Esta necesidad no de-

(1) Séneca: *epístola* 90.

xarán de conocerla por experiencia fatal los Tribunales superiores, que no pocas veces se hallan embrazados para digerir los recursos de los pueblos pequeños, y los procesos que en ellos se han formado sin ninguna formalidad. En el entablarse legalmente (como se debe) las causas civiles ó criminales, suele consistir su buen ó mal éxito; los Tribunales superiores no pueden siempre suplir los defectos esenciales, que se han cometido en su primera formacion; y así por falta de la debida instruccion en los Gefes de las poblaciones pequeñas, puede muchas veces ser injusta materialmente la sentencia del Tribunal superior mas justo é iluminado. Este inconveniente solo, debería bastar para que se declarase incapáz de todo gobierno el que no tuviese la instruccion científica que se necesita para gobernar. ¿Y se podrá esperar que tengan esta instruccion los que exercitan en el Estado empleos hereditarios? La nacion, que aliga al nacimiento ó á las riquezas los empleos que solamente se deben al mérito, hace hereditaria y perpétua su infelicidad. Quien vende el gobierno civil ó temporal de un pueblo, vende la justicia pública de sus personas y habéres. Esclava del tiránico dominio de la ambicion, ignorancia é injusticia, será aquella nacion, en que toda especie de gobierno público no se consagra al mérito.

La instruccion científica es no solamente adorno, mas tambien prenda necesaria al Militar. Un General por el valor solo, no es digno General; á lo mas será un buen Soldado. El General empuña la espada mas para mandar, que para pelear con ella; el pelear es efecto de fuerza corporal; y el mandar es efecto de instruccion mental. No están reñidas la espada y la pluma; son muy compatibles; y en el General son absolutamente necesarias. Julio Cesar no debe menos á la espada que á la pluma; las dos juntas le han hecho

cho perfecto é ilustre General. Cosa grande es ver mandando exércitos un General capáz de enseñar en las escuelas; es cosa grande hacer hazañas dignas de la historia; mas no es cosa menor, saber escribirlas bien por sí mismo. En Julio Cesar se admiran no menos sus comentarios, que sus victorias.

Al General es necesario el valor; y mas necesaria le es la autoridad, que solamente se adquiere con la instruccion científica, y conducta irreprehensible de vida; y estas dos prendas (como nos enseñan las historias) se hacen respetables con la eloqüencia. Sin ésta Alexandro no hubiera hecho tan gloriosas empresas. Con la eloqüencia, y no con la espada animaba sus tropas cansadas, y tal vez rebeldes. Fue grande en el obrar; mas fue mayor en el perorar y animar con la fuerza de su eloqüencia; con la que, segun lo pedian las ocasiones, inspiraba en sus soldados espíritu ya de mansedumbre, ya de valor, y ya de ferocidad. Xenofonte célebre Capitan, Filósofo, é Historiador, habiendo entrado en Bizzancio á la frente de su exército feróz, con su eloqüencia sola, y no con el valor pudo impedir el bárbaro saqueo que amenazaba á la desolada ciudad (1). A este modo ha habido otros hombres insignes en la milicia y en las ciencias, como Caton el Censor (2), (á quien Cicerón llamó excelente Orador, buen Senador, y grande General) Scipion el Mayor (de quien se dice, que entregado el cuerpo á los peligros, y el ánimo á las ciencias, estaba siempre manejando armas y libros (3); Garcilaso de la Vega, el Marqués de San Felipe, Don An-

(1) Diógenes Laert. *vit. Philosoph. lib. 2.*

(2) Plutarco: *vida de Caton.*

(3) Vellejus: *Hist. lib. 1.*

tonio de Ulloa, Don Jorge Juan, y otros muchos Militares que gloriosamente empuñaron á un mismo tiempo la pluma y la espada. En el presente siglo el cuerpo militar Européo por comun opinion ha reconocido el mayor General, y el maestro universal de su disciplina en Federico el grande, Rey de Prusia, que ha sido uno de los mas sábios Soberanos de Europa. Si las letras se hicieran mas comunes entre los Militares, en tiempo de paz no se les hicieran tan pesadas las horas de guardia que dulcemente podrian pasar con el estúdio.

La felicidad del Estado pide tambien instruccion científica en las personas particulares, que no empleadas en fatigas corporales por su nacimiento ó riquezas, se hacen visibles en la Sociedad, y tienen influjo civil sobre el vulgo. En la república los hombres acomodados suelen ser la causa de la paz ó inquietud de los pueblos; el vulgo es un mar en calma, que agitan y hacen borrascoso los vientos de los nobles ó ricos. En estos la ignorancia produce ideas falsas de los intereses de la Sociedad; y por la autoridad que en el pueblo les dan las riquezas, en el vulgo infunden espíritu de desobediencia, y aun desprecio de los órdenes del Soberano. Atendiendo á éste, y otros inconvenientes, que son efectos propios de la ignorancia, la China no reconoce en ningun vasallo suyo otra nobleza ú distincion, que la de las letras y armas.

Por lo expuesto hasta aquí se ve la absoluta necesidad, que de la instruccion científica tienen todas las personas distinguidas del Estado; y aunque no se puede decir lo mismo de los particulares que se emplean en la agricultura, artes, y comercio, no obstante es innegable, que estos empleos no se aumentan ni perfeccionan sin las letras. No se hallará nacion ignorante, que florezca en la agricultura, artes, y comercio; no porque deben ser sábios los que exerciten es-

tos empleos, y los aprenden por práctica; sino porque lo deben ser en estas materias los que por verdadero zelo ú obligación velan sobre las ventajas temporales de la Sociedad, haciendo mas y mas copiosos los manantiales de su felicidad. Así, pues, no hay empléo, que sea útil á la Sociedad, y sobre él no tengan influxo grande las ciencias; por lo que la proteccion de éstas es siempre relativa á la de todo quanto conspira á hacer feliz el Estado.

Esta proteccion en todos los Imperios bien arreglados se estableció con leyes particulares, y se miró siempre, como la basa de la felicidad pública y privada. De esta verdad nos dexaron muchas pruebas los Egipcios, sobrepujados de los Griegos, los quales al tiempo mismo, en que florecian entre ellos las ciencias, se hicieron famosos por su admirable gobierno, y rápidas conquistas. Grecia abundaba no menos de Literatos, que de Generales; y así se cuenta haber escrito trescientos Historiadores coetáneos una misma guerra. De los Romanos basta decir con Verulamio (1), que entonces llegaron á lograr el mayor aumento del Imperio, quando subieron á la cumbre de las ciencias. Entre las naciones Europeas ninguna se puede gloriarse de ser mas sábia que la inglesa; y ninguna, respectivamente á la grandeza y calidad de sus dominios, es mas rica ni poderosa. La nacion China es la mas admirable del mundo por el número de sus individuos, que son mas de doscientos millones, y por la armonía de su gobierno; y no hay nacion, cuyas leyes fundamentales protejan tanto las ciencias, como las de la China: como despues se expondrá mas largamente.

Mas

(1) Verulamio: *de augmento scientiar. lib. 1.*

Mas la prueba práctica y evidente de las ventajas inmensas que se deben á las ciencias, se tiene en la grandeza del poder Europeo. La época de ésta fue la de la resurreccion de las ciencias, con las que los Europeos se han hecho señores de una gran parte del mundo, y le disfrutaban todo con el comercio. La navegacion, la invencion de la artillería, y la perfeccion de las artes son efectos de las ciencias, y causas del engrandecimiento y conquistas de los Príncipes Europeos. La Europa dentro de su seno en tiempos de la ignorancia abrigaba continuas guerras civiles de Señores feudatarios entre sí, y con sus Soberanos. La esclavitud de los súbditos, y el bárbaro despotismo de los Señores feudatarios eran los dos términos, en que se contenian la opresion tiránica de quien mandaba, y la miseria de quien obedecia. Las costumbres eran entonces de hombres esclavos, y despóticos; se violaban todos los derechos de la humanidad; y la Religion santa que se profesaba, y sostenia estos derechos, se ofuscaba con la supersticion é interpretacion viciosa, que la ignorancia hacía de sus sagradas máximas. Aparecieron las ciencias en Europa, y luego la Religion y la humanidad se dexaron ver en su simplicidad y santidad. El estudio de las leyes divinas y eclesiásticas hizo, que los Ministros del altar conociesen y cumpliesen sus obligaciones; y que su vida correspondiese á la perfeccion de su estado; y el estudio de las leyes y derechos de la humanidad refrenó el despotismo de los Príncipes, y rompió las cadenas de esclavitud en que estaba el súbdito. Las ciencias animadas del espíritu de Religion hicieron ver, que los súbditos y los Príncipes no eran esclavos y tiranos; mas hijos, y padres; y este conocimiento mantiene en equilibrio los derechos del vasallage y del principado.

Es cierto, que al tiempo mismo que la Euro-

pa con las ciencias se ha engrandecido en el comercio, poder, y conquistas, se ha civilizado, ha deserrado el bárbaro espíritu de discordias civiles, y ha equilibrado los derechos del súbdito y del Soberano; no por esto ha logrado que sean mejores, y mas respetadas las leyes públicas; que la fé pública estienda mas su imperio; que los hijos sean mas dependientes de sus padres; que estos sean mas atentos al gobierno doméstico, y que las mugeres vivan con mayor reserva y honestidad. Mas estos defectos provienen no de las ciencias, sino de la falta de educacion moral. Las ciencias en los verdaderos sábios conspiran á la reforma de las costumbres viciosas, y á la adquisicion de la virtud; mas los Sábios verdaderos siempre son pocos; y para el comun del pueblo se suple con la educacion moral la falta de las ciencias. España da pruebas prácticas de esta verdad. Sus dominios son inmensos; y no obstante porque en ellos reyna la educacion moral, que da la Religion santa, se mantienen y gobiernan con suma paz, como si formáran un pequeño Estado. Por el contrario, Inglaterra, en cuyos dominios la libertad de conciencia ha ofuscado el espíritu de la moral Christiana, ha experimentado los funestos efectos de la rebeldía en varias provincias suyas. Concluyamos, pues, diciendo, que debe Europa su gran poder, esplendor, y riqueza á las ciencias; porque éstas tienen influxo eficaz sobre los intereses generales de qualquiera nacion; y la honestidad de los individuos depende de la buena educacion moral en tal grado, que las ciencias conspiran á hacer mas fructuosa la misma educacion en el pueblo, y en las personas distinguidas. Si en éstas falta la educacion moral, les sería mejor la ignorancia que la sabiduría; no porque ésta las hace más viciosas; sino porque se valen de ella para hacer comunes al pueblo sus vicios personales con su autoridad y eloqüencia.

CA-

CAPITULO IV.

El Hombre en las ciencias.

EL Hombre en las ciencias es el miembro mas illustre y útil de la Sociedad civil; porque con ellas hace conocer mejor los debéres que la razon natural dicta para que la criatura se acerque al Criador, el hijo se estreche con el padre, el súbdito obedezca al superior, y los ciudadanos se unan entre sí con vínculos indisolubles de religion y razon. Con las ciencias la Sociedad se hace civil y religiosa; y se inventan y perfeccionan las artes, que concurren para su felicidad temporal. Estos beneficios, que son efectos necesarios de las ciencias en los que las aprenden, ó enseñan, ó promueven, extienden su influxo sobre todos los miembros de la Sociedad humana; y porque en obsequio de las ventajas espirituales y temporales de ésta escribo la presente historia del Hombre; despues de haber considerado á éste en aquel punto de vista en que se dexa ver en lo moral y civil, digno miembro de la Sociedad, deberé considerarle tambien con relacion á lo científico, que es complemento de lo moral, civil, y temporal de la misma Sociedad. En los primeros años de la vida del Hombre he discurrido de su educacion física, civil, y moral; porque de esta sola materia la naturaleza presenta capáz al Hombre en aquella edad. Crece con ésta el Hombre, y al mismo tiempo se va presentando capáz succesivamente de las ciencias, que se diferencian en los grados de su sublimidad; y segun estos grados, y el succesivo aumento de conocimiento en el Hombre, trataré de las ciencias que debe ó puede aprender. El asunto no es nuevo; ni el lector espere novedad en los discursos de un asunto, que se ha tratado por muchos Au-

to-